

3. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO AREAL

El marco donde se implanta el establecimiento fenicio de sa Caleta, cuya geografía, paisaje y otras características topográficas han sido descritas en el capítulo anterior, desde un punto de vista arqueológico, no se halla investigado de un modo sistemático y, a pesar de todo ello, no faltan datos para un enmarque histórico, aunque sea provisional.

Ya a principios del siglo XX (1910), en un punto indeterminado de las salinas de Ibiza, se produjo el hallazgo fortuito de uno o dos depósitos de hachas de bronce. Estos elementos se hallan actualmente en paradero desconocido, sin embargo, merced a las descripciones antiguas se sabe que estaban compuestos, uno de ellos, por un hacha de cubo con anilla, que se describe como idéntica a otra del puerto de la Sabina de Formentera (Pérez-Cabrero 1911: 34-35; Sorá 1942: 20; Fernández 1974: 67), que si se ha conservado (Museo de Ibiza) y, el otro, por otras dos medias de tipo plano (Vives 1917: 2; Sorá 1942: 20; Fernández 1974: 65). Más adelante se volverá sobre este asunto.

Por otra parte, las excavaciones ordinarias realizadas por C. Román entre los años 1918 y 1919, en terrenos muy cercanos, o incluso inmediatos a sa Caleta, como el pla des Jondal y la vertiente meridional de la sierra d'en Pallegu, propiciaron el descubrimiento de pruebas contundentes de implantación agrícola de época púnica y romana en fincas como ca n'Úrsul, can Joanet, ca na Jondala y ca na Damiana (Román 1920 y 1921).

En todo caso, dichos datos, revisados por la investigación actual, constatan con mucha claridad que la referida colonización agrícola púnica no es anterior a la segunda mitad del siglo -V, prolongándose hasta el final de la época bizantina (Tarradell 1974; Tarradell, Font 1975; id. 2000; Ramon 1985) y, por lo que ahora interesa, dejando un hueco poblacional evidente de más de ciento cincuenta años tras el abandono de sa Caleta.

En la década de los años setenta fueron excavados restos de construcciones, con muros de losas naturales de piedras relativamente grandes colocadas en posición vertical, en terrenos de can Sergent (Topp, Fernández, Plantalamor 1979: 226-239), sólo a 1.300 m, en línea recta y en dirección NE, del puerto de sa Caleta. Se trata de un yacimiento interesante para conocimiento del poblamiento circundante en época inmediatamente anterior o, incluso, contemporánea al establecimiento fenicio, puesto que algunos análisis de carbono 14 realizados sobre huesos humanos del yacimiento, han arrojado cronologías de 720 +/- 60 y 550 +/- 100 (= c. 850 BP cal.). El monumento (o monumentos) (Costa, Benito 2000: 295) llegaron a ser utilizados como lugar de enterramiento, puesto que se localizaron restos humanos de un mínimo de cinco individuos, algunos con claras evidencias de cremación (González, Lalueza 2000: 318-321).

Sin embargo, cabe señalar que, ni las estructuras arquitectónicas, ni algunos de los muy escasos elementos de cultura material localizados en can Sergent, como un pequeño cuchillo de cobre o bronce de hoja triangular, con agujeros para remaches, tienen nada de similar con sa Caleta, dejando ello muy en claro que se trata de un ambiente puramente indígena.

Finalmente, es interesante señalar que sobre la misma punta des Jondal, justo a 1.450 m al oeste de la costa actual de sa Caleta, se localiza un poblado con construcciones de plantas curvadas de época calcolítica y/o bronce

antiguo. En su superficie se han hallado numerosos restos de cerámica de esta época, además de un cuchillo de sílex y otros elementos. Fue visitado por los fenicios de sa Caleta, a juzgar por la presencia en este punto de significativos fragmentos de ánforas T-10111/10121, aunque muchos siglos después de su abandono.

Todo ello es interesante por que demuestra que la zona donde se implantó el asentamiento fenicio, en el entorno propio de las salinas de Ibiza, era un ambiente habitado, al menos durante la mayor parte de la Edad del Bronce.